



“Ezixtlahualiztli, la deuda de sangre”

p. 81-112

Xochimiquiztli, *la muerte florida*

*El sacrificio humano entre los mexicas*

Patrick Johansson Keraudren

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2023

560 p.

Códices, grabados, fotografías, láminas

(Cultura Náhuatl. Monografías 38)

ISBN 978-607-30-5619-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/781a/xochimiquiztli.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



*EZIXTLAHUALIZTLI,*  
LA DEUDA DE SANGRE

En términos biológicos, la sangre tuvo un valor simbólico-religioso y fue universalmente utilizada por los hombres para fecundar, fertilizar, fortificar, curar, transmitir la vida, resucitar, complacer a los difuntos, así como contribuir a la vida de la naturaleza y de los dioses (figura 3.1). En el mundo náhuatl precolombino, la producción sacrificial de sangre tenía todas estas funciones con particularidades modales que la hicieron única en su género.

*EZTLI, LA SANGRE; UN LÍQUIDO VITAL*

Como el agua y la savia de las plantas, la sangre “animal” fue percibida por los antiguos nahuas como un líquido vital indispensable para la *fisis*, pero también imprescindible en el ámbito simbólico de la *psique*, para el cuerpo y para el “alma”.

La sangre da la vida al cuerpo mediante los nutrientes y el oxígeno que transporta, pero también, desde una perspectiva cultural náhuatl, por el elemento anímico que entraña. Para los antiguos mexicanos, la sangre estaba en un proceso formativo hasta que el individuo llegaba a la pubertad, al estado adulto, núbil. El hombre era entonces *tlapalihui* (rojo), porque su sangre había llegado a su estado óptimo. Cuando la mujer pasaba de *ichpochtli* a *cihuatl*, de moza a mujer, se encontraba en condiciones de ser fecundada y de gestar una vida en su seno.

Por otra parte, el combate<sup>1</sup> que libraba la mujer preñada contra fuerzas nocturnas antagónicas culminaba con un sangriento desenlace cuando su “prisionero”, es decir, su bebé, salía de su vientre. Las parteras

<sup>1</sup> En un contexto cultural náhuatl prehispánico, la gestación es un *combate* que se libra contra las fuerzas de la noche. La mujer que da a luz es una mujer guerrera victoriosa, la que muere en un primer parto tiene un destino similar al de los hombres que mueren en la guerra.

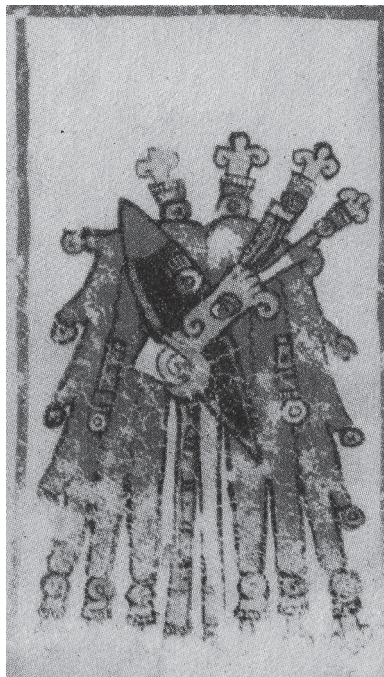


Figura 3.1. La sangre sacrificial. *Códice Borgia*, lám. 8

(*titicih*) saludaban el advenimiento del nuevo ser a la existencia y celebraban la victoria de la madre con gritos de guerra.

El hecho de que el final de la gestación y el comienzo de la existencia se “bañaran” en sangre determinó la relación simbólica entre la sangre y la vida en la cultura náhuatl prehispánica. La sangre es vitalidad. Así como no se concibe un nacimiento sin sangre, es probable que la colectividad indígena pensara lo mismo de la muerte para que ésta fuera vital. Una muerte sin sangre era tal vez considerada como más trivial porque no llevaba el elemento indispensable a la regeneración del ser.

En este contexto cabe recordar que la desfloración con la que la mujer inicia su vida sexual y una eventual procreación conlleva por lo general un derrame de sangre. Este hecho pudo haber reforzado el papel simbólico de una sangre fértil en el sistema cognitivo indígena.

En el contexto cíclico indígena en el que el fin de la existencia generaba otro comienzo, en el que el principio y el fin “co-incidían”

de alguna manera, la muerte óptima debía parecerse al nacimiento, es decir, debía ser sangrienta.

### EL VALOR GENÉSICO DE LA SANGRE

Por su contenido en nitrógeno, la sangre constituye un fertilizante eficaz.<sup>2</sup> Los antiguos nahuas bien pudieron haber descubierto esta propiedad del líquido vital al abonar pequeñas extensiones de tierra con sangre, de manera incidental o en un experimento. Sin embargo, el sistema simbólico indígena es el que define el carácter genésico de la sangre.

#### *La fertilización del tlachco<sup>3</sup> con sangre sacrificial*

Esta propiedad fisiológica de la sangre, percibida e integrada al discurso mitológico, determinó rituales que propiciaban la fertilidad de la tierra, y por ende, buenas cosechas.

En el contexto ceremonial de la fiesta Panquetzaliztli, después de una noche en la que se comían con solemnidad tamales de amaranto, al amanecer se efectuaba un ritual que buscaba fertilizar simbólicamente la tierra:

Niman ye ic oaltemo in teucalticpac in Paynal in icpac Huitzilopochtli: in oaltemoc, mec tlamelaoa in moteneoa Teutlachco: uncan quimonmictia nahuintin; ume amapan, ume huappatzan: in oquimonmicti, mec quinhuihuilana tlachco: iuhquin ic tlatlacuiloa imezzo.<sup>4</sup>

Luego bajó Huitzilopochtli de lo alto del templo. Cuando hubo descendido, se dirige a lo que se llama “el juego de pelota sagrado”. Allí sacrifica a cuatro [víctimas]; dos de Amapan, dos de Huappatzan. Una vez sacrificadas luego las arrastran por la cancha del juego. Es como si pintaran [el suelo] con su sangre.

<sup>2</sup> Comunicación personal con la ingeniera química Teresa Torres y la química Martha Morales, integrantes del Seminario de Cultura Náhuatl, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>3</sup> *Tlachco*, cancha del juego de pelota.

<sup>4</sup> *Códice florentino*, facsimilar elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, México, Giunta Barbera, 1979, lib. II, cap. 24.

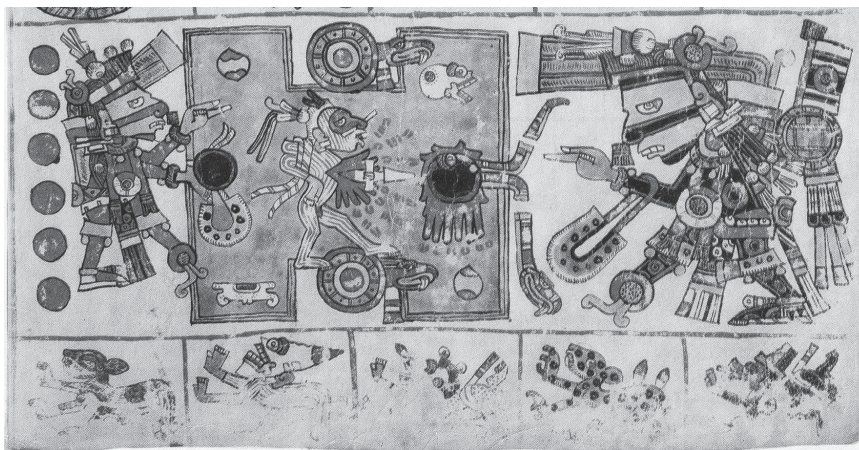


Figura 3.2. Sacrificio en el juego de pelota. *Códice Borgia*, lám. 21

No sabemos si se dibujaba una figura con valor simbólico en la cancha del juego de pelota (figura 3.2), pero lo que se puede afirmar es que la tierra-cancha se impregnaba del precioso y preciado líquido para gestar al maíz en sus fecundas entrañas.

*La fecundación de la hierba muerta por la sangre sacrificial*

Los sacerdotes y los personajes principales solían sacarse sangre de diferentes partes del cuerpo como parte de su encargo político-religioso, para “merecer” (*macehua*). Esta sangre sacrificial se introducía luego en bolas de hierba seca o zacate, llamadas *zacatapayolli* (figura 3.3), mediante los mismos punzones de maguey o de hueso que habían servido para extraerla. Se suponía que la sangre fecundaba la hierba muerta y la revitalizaba.

En la imagen presentada se observan seis punzones clavados en una cuerda, lo que representa el autosacrificio. El exponente numérico 6 remitía simbólicamente a la muerte en la cuenta de las veintenas (*cempoallapohualli*). Por otra parte, se ven dos punzones clavados en una bola de hierba en cuyo centro figura un ojo que refiere, en este contexto, la muerte. Cuatro hojas de zapote, tres gotas de sangre y dos flores completan el sentido de la imagen: la revitalización de la hierba muerta por



Figura 3.3. *Zacatapayolli*, bola de zacate fecundada por la sangre sacrificial.  
Piedra de Huitzucu, Museo Nacional de Antropología

la sangre sacrificial.<sup>5</sup> Los punzones “fállicos” hechos de maguey o de hueso que habían sangrado partes del cuerpo de un sacerdote tenían en su punta esta sangre con valor espermático. Penetraban en la bola de zacate, es decir, de hierba muerta, como indica el ojo estelar en el centro de la bola, y mediante esta penetración con valor copulativo conferían una nueva vida a la hierba muerta, *zacatl*, que se volvía de nuevo *xihuitl*, hierba verde.

Una imagen del *Códice Borgia* (figura 3.4) corrobora esta relación del autosacrificio de los sacerdotes con la naturaleza muerta. Se observa a un sacerdote que se sangra el lóbulo de la oreja y cuya sangre alimenta la representación de Mictlantecuhtli como zacate. En la iconografía indígena se observa con frecuencia al dios-muerte encarnando la hierba muerta en el acto de beber la sangre alimenticia que debe regenerar la naturaleza en tiempos de sequía.

<sup>5</sup> Patrick Johansson K., “*Nenomamictiliztli*. El suicidio en el mundo náhuatl prehispánico”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 47, 2014, p. 61-62.

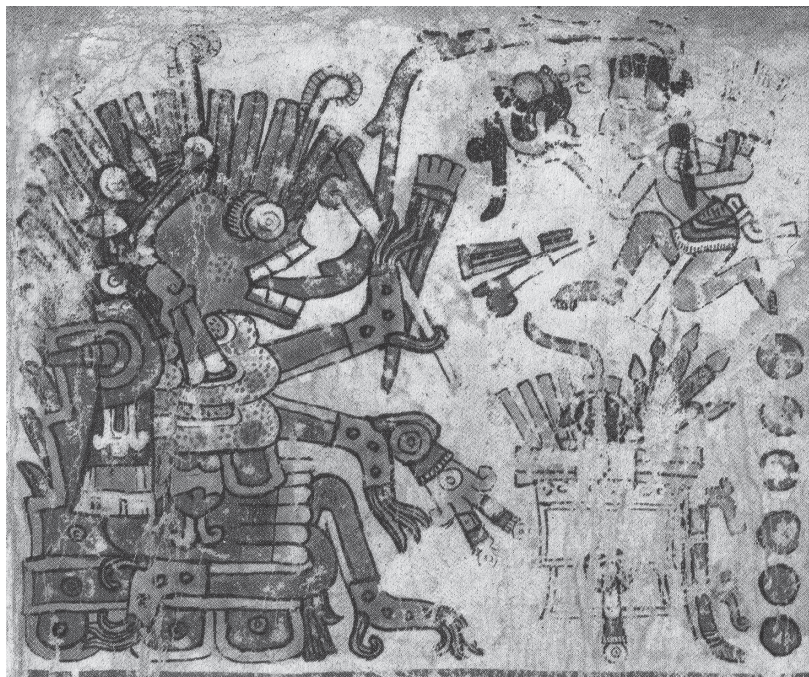


Figura 3.4. La sangre fecunda la hierba muerta. *Códice Borgia*, lám. 75

En el contexto cinegético<sup>6</sup> de la fiesta Quecholli, antes de salir para efectuar la primera cacería, los cazadores disponían zacate en el camino por el que regresarían al pueblo. Los únicos que podían volver por este camino eran los que habían cazado una presa, cuya sangre goteaba sobre la hierba muerta para fecundarla. Como las demás, aunque más solemne, esta primera cacería tenía un carácter sacrificial.

*La fecundación de los huesos molidos por la sangre  
del pene de Quetzalcóatl*

Como veremos más adelante, el hombre es producto de la fecundación de la muerte por el dios uranio<sup>7</sup> Quetzalcóatl. El mito cosmogónico

<sup>6</sup> Que concierne a la cacería.

<sup>7</sup> Es decir, celestial.

náhuatl culmina con la gestación y subsecuente creación del hombre en el Mictlan, cuando Quetzalcóatl-Xólotl sangró su miembro viril sobre los huesos que guardaba el dios de la muerte Mictlantecuhtli, molidos por la diosa-madre Quilaztli. Al caer sobre los huesos molidos, la sangre “espermática” del dios los fecundó y generó al ser humano. El hueso y la sangre, dos elementos vitales para los antiguos nahuas, están omnipresentes en su iconografía.

### *Ingestión y ósmosis fecundas de la sangre*

En el sistema simbólico náhuatl precolombino, lo digestivo y lo genésico se permeaban: lo que se ingería determinaba con frecuencia una gestación y un nacimiento. Basta evocar el caso de Quetzalcóatl como ejemplo. Chimalma hacía una penitencia en la montaña sagrada, tragó una cuenta de jade (equivalente simbólico del corazón o de la sangre) y después empuñó y dio a luz al dios Quetzalcóatl.

Como se muestra en la lámina 71 del *Códice Borgia*, el dios Mictlantecuhtli bebía sangre sacrificial y regeneraba el mundo natural. Cada mañana, el sol y la tierra se alimentaban de la sangre de una codorniz degollada (figura 3.5). En esta imagen se observa cómo el sol ingiere el flujo de sangre que brota del cuello cercenado de una codorniz, mientras la tierra engulle la cabeza sangrienta del ave.

A veces la “ingestión” se hacía por ósmosis, como ocurrió con la preñez de la diosa-madre Coatlicue y el nacimiento de Huitzilopochtli. La diosa estaba barriendo sobre el monte Coatépec, como parte de una penitencia, cuando cayó un ovillo de plumas del cielo. Coatlicue recogió la bola, la puso debajo de su huipil y cuando la buscó después, ésta había desaparecido. Poco después se supo que la diosa estaba embarazada. Al igual que el jade, las plumas podían tener un valor simbólicamente hemático en ciertos contextos mitológicos.

El rito que consistía en salpicar con sangre sacrificial la comida, untarla en los labios de los ídolos, derramarla en los peldaños de las escaleras, ungir con ella los quicios de las puertas, etcétera, buscaba efectuar una ósmosis fecunda entre el líquido vital y el objeto concernido.



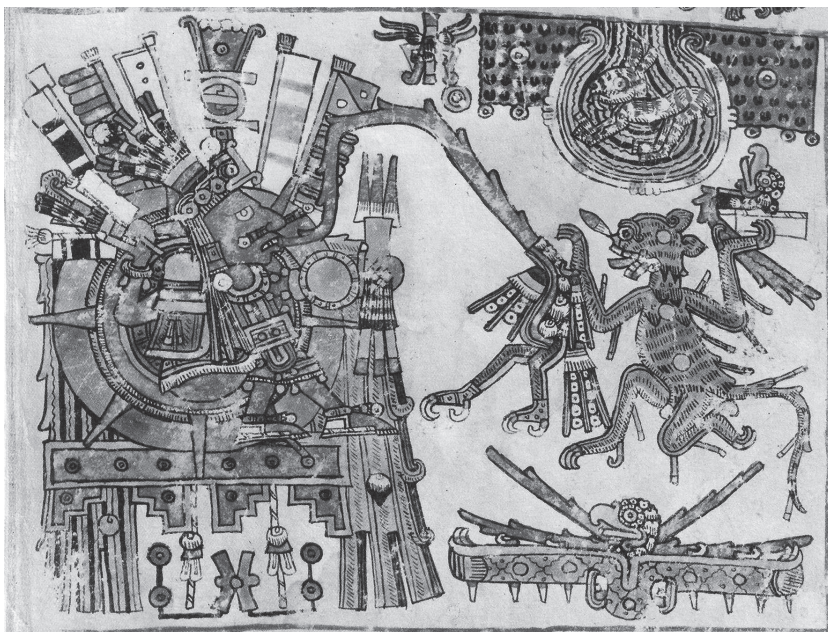


Figura 3.5. “Cada día, en el amanecer, se degüella a una codorniz”.  
*Códice Borgia, lám. 71.*

### EL AUTOSACRIFICIO: PAGAR LA “DEUDA DE SANGRE”

El carácter vital de la sangre, observado, constatado o imaginado por las colectividades indígenas, fue integrado a su mitología.

#### *La deuda de sangre con los dioses*

Para que hubiera vida y se conformara el universo, los dioses tuvieron que morir en autosacrificio. Después de haberse sangrado, Nanahuatzin y Tecuhciztécatl, cada uno sobre su monte, se echaron al fuego para convertirse en sol y luna, respectivamente. Sin embargo, si bien se había pasado de las tinieblas del caos primordial a la luz con este autosacrificio erógeno,<sup>8</sup> los astros no se movían y la vida no podía prosperar en

<sup>8</sup> El hecho de que dos entes divinos mueran en el fuego constituye una fusión con carácter sexual en el mundo náhuatl prehispánico.

este mundo inmóvil. Los dioses decidieron ser sacrificados para crear el espacio-tiempo de la muerte y propiciar el movimiento vital (*ollin*). Este primer sacrificio, practicado por el primer sacrificador, Quetzalcóatl, con los primeros sacrificados a instigación de los primeros sacrificantes, los mismos dioses, permitió que se estableciera el movimiento (*ollin*), y por ende, la vida (*voliztli*). Bastó después el soplo de Quetzalcóatl-Ehécatl, el viento, para que el mundo iniciara su andar cósmico.<sup>9</sup>

Después de la expansión del mundo, se creó el hombre en el Mictlan. Este nacimiento se logró también gracias al autosacrificio de los dioses, en específico del dios Quetzalcóatl, quien murió y después de resucitar sangró su miembro viril sobre los huesos para que se gestara el ser humano.

Otlacatque in teteo in macehualtin    Nacieron los hombres [gracias a] los dioses  
ye ica in otopantlamaceuhque.<sup>10</sup>    porque por nosotros hicieron penitencia.

Con el sacrificio de los dioses en aras del mundo y del hombre, se generó la “deuda de sangre” que tendrían que pagar los altos jerarcas y los sacerdotes, responsables de las comunidades indígenas. Entre los dioses acreedores de la deuda de sangre figuraban los dioses del agua. El rey tolteca Huémac fue uno de los primeros en dar este tributo:

Ye oncan cincoc, oncan quimicti    Allá en Cíncoc, allá sacrificó  
in tlatateteuh yn Huemac yc    Huémac al niño-papel-ofrenda.  
moxtlauh    Así se pagó [la deuda].  
ytoca catca ce coatl.<sup>11</sup>    Su nombre era 1-Serpiente.

El término *ixtlahua* (pagar), utilizado aquí de manera reflexiva, *mo-ixtlahua*, muestra el carácter remunerador del autosacrificio como solvencia de la deuda de sangre.

<sup>9</sup> Mito de la creación del sol y la luna. *Códice florentino*, lib. VII, cap. 2.

<sup>10</sup> *Leyenda de los soles*, en Walter Lehmann y Gerd Kutscher, *Die Geschichte der Königreiche von Culhuacan und Mexico*, Berlín, Verlag W. Kohlhammer, 1979, p. 338.

<sup>11</sup> *Anales de Cuauhtitlan* en Walter Lehmann y Gerd Kutscher, *Die Geschichte der Königreiche von Culhuacan und Mexico*, p. 110.

*La producción de sangre*

Antes de que se ofreciera la sangre del “otro”, las autoridades religiosas brindaban la sangre propia a los dioses. Como lo hemos señalado, los punzones de hueso o de maguey se clavaban luego en bolas de zacate (*zacatapayolli*) mientras la sangre derramada se untaba sobre las imágenes de los dioses, los quiciales de las puertas u otros objetos, según la fiesta.

Otra manera de producir sangre sacrificial era mediante el juego de pelota, *tlachtli*. Los repetidos contactos de la pelota de hule con las partes del cuerpo de los jugadores provocaban ampollas de sangre que ellos reventaban ritualmente después del juego.

Los combates lúdicos o escaramuzas permitían también derramar sangre sacrificial. En una fiesta dedicada a la diosa madre-tierra Toci, por ejemplo, dos bandos se enfrentaban:

Movíanse entre ellos una grande y sangrienta contienda de palos y pedradas, y era tanta la gente que acudía a la contienda y rebato que era cosa espantosa de ver, todos armados de coracinas, y espadas, y rodelas.

Y en aquella pelea iban al lugar que arriba dije de la ermita de la diosa, que estaba en la entrada de la ciudad, en nombre de oratorio de mujeres, yendo el indio vestido con el cuero y ropas de nequén de la india detrás, en medio de los guastecos, [de] los cuales, el uno iba vestido de blanco y el otro de colorado y el otro de amarillo y el otro de verde, con sus escobas altas en las manos. Muchos de los que combatían salían mal heridos, o de pedradas, o de palos.

La cual rencilla llegaba hasta allí, hallándose en toda la flor de los caballeros y capitanes y soldados de toda la comarca, la cual ceremonia, entiendo, era como sacrificio que de sí mismos hacían, en lugar de sajar la lengua o las orejas, como en otras fiestas se usaba.<sup>12</sup>

Con esto los hombres pagaban a los dioses “la deuda de sangre” y contribuían a mantener la vida.

<sup>12</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, 1967, v. I, p. 148.

## Autosacrificio de las mujeres

La ofrenda de sangre autosacrificial no era exclusiva de los hombres: “las mujeres tenían devoción también de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta días [y] cortábanse de tres en tres días o de cuatro en cuatro días, todo este tiempo”.<sup>13</sup>

## Ungimiento de imágenes con la sangre sacrificial

Cuando algún esclavo o cautivo era muerto, su dueño vertía la sangre en una jícara y echaba dentro un papel blanco con el que ungía la boca de los dioses. Otros mojaban un palo en la sangre y con ella tocaban la boca de la estatua:<sup>14</sup> “las mujeres hacían como un corro, y los hombres hacían una línea derecha desde la ceja hasta la quijada”.<sup>15</sup> La línea recta que trazaban los hombres parece haberse distinguido del círculo que dibujaban las mujeres en el rostro de los dioses.

## *Las partes sacrificadas*

La producción de sangre sacrificial cobraba un sentido particular según las partes sacrificadas.

## *Nehnepilli*, la lengua

La lengua era una parte predilecta del cuerpo (figura 3.6) para el autosacrificio:

Si querían derramar sangre de la lengua, pasábanla con una punta de navaja, y por el agujero que hacían pasaban muchas pajas gruesas de heno, según la devoción de cada uno; algunos ataban las unas con las otras y

<sup>13</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1989, p. 166.

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 166.

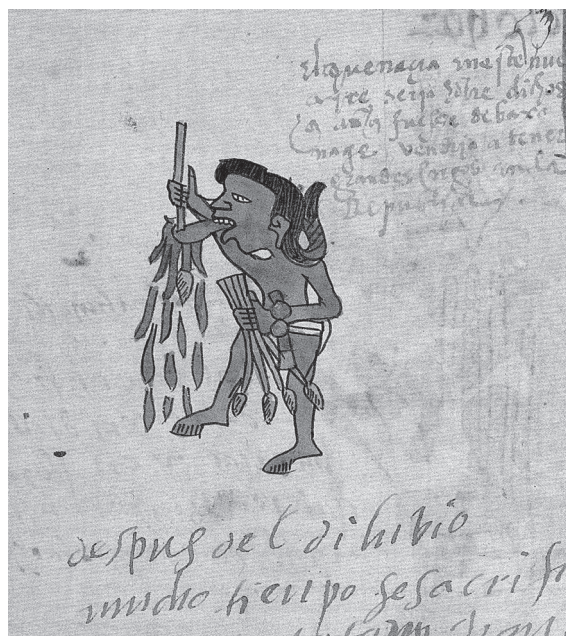


Figura 3.6. Sacrificio de la lengua.  
*Códice telleriano-remensis*, f. 9r.

tirábanlas, como quien tira un cordel, pasándolas por el agujero de la lengua, otros, cada uno por sí, sacaban cantidad de ellas y dejábanlas allí, ensangrentadas, delante del demonio o en los caminos o en los *calpulcos*.<sup>16</sup>

Órgano del gusto y la palabra, en el pensamiento náhuatl la lengua vinculaba el sentir, el saber y el mando político. Connotaba también el fuego y el sacrificio humano. En la Piedra del Sol, la lengua del dios ígneo/solar Tonátiuh (*vid. supra*, figura 2.9, p. 75) tiene la forma fálica de un cuchillo de sacrificio. Por otra parte, como la etimología de la palabra náhuatl lo indica, la lengua puede tener un valor sexual femenino: *nehnepilli* deriva de *nenetl* (vulva), más el sufijo diminutivo *-pilli*.<sup>17</sup>

Ya sea que tuviera una valencia simbólica masculina o femenina, la lengua tenía un valor sexual y un poder de fecundación en el mundo náhuatl. Su sacrificio se situaba por lo tanto en la misma esfera simbólica.

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> El vocablo *pilli* puede designar también al “noble”, persona de linaje.

### *Nacaztli*, la oreja

El autosacrificio más frecuente consistía en sangrarse las orejas: “derramaban también sangre los hombres cinco días antes de que llegase la fiesta principal, que se hacía de veinte en veinte días, por su devoción; hacían cortaduras en las orejas, de donde sacaban sangre, y con aquella sangre untaban los rostros, haciendo unas rayas de sangre por ellos”.<sup>18</sup>

La oreja y el oído tenían varias connotaciones simbólicas en el mundo náhuatl. La parte externa, el pabellón de la oreja, se asociaba al cuadrado, el fuego y por extensión a los puntos cardinales. La parte interna se consideraba una verdadera vagina en la cual penetraba el sonido. El ejemplo más trascendente de esto es una etapa de la fecundación del hombre en el Mictlan, cuando el sonido producido por Quetzalcóatl con su caracol penetra en el oído del dios de la muerte Mictlantecuhtli.<sup>19</sup> En términos generales, la recepción auditiva de los cantos y la música tendrá esta función de fecundación fisiológica o espiritual.

Otro simbolismo atañe a la parte exterior de la oreja, más en específico al lóbulo, que les perforaban a los niños durante la fiesta de Izcalli y los adultos se sangraban posteriormente. Esta última práctica constituía un rito propiciatorio para la fertilidad, como demuestra una imagen del *Códice Borgia* (figura 3.7). Una serpiente, símbolo de fertilidad, sale de la oreja sangrada del sacerdote.

En los códices, una mano (*mailt*) que cuelga de una oreja indica un don (*maca*) de sangre.

### *Tepolli*, el miembro viril

El sacrificio del miembro viril practicado por los sacerdotes propiciaba la fertilidad de la tierra y la germinación de las plantas. Según la mitología náhuatl, Quetzalcóatl había creado al hombre al sangrar su pene sobre los huesos molidos por la diosa Quilaztli. Una imagen del *Códice Borgia* muestra este acto sacrificial en aras de la germinación del maíz (figura 3.8). Observamos a dos sacerdotes, Quetzalcóatl y Macuñil

<sup>18</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 166.

<sup>19</sup> Patrick Johansson K., *Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicas*, México, Libros de Godot, 2016, p. 99-113.



Figura 3.7. Sacrificio de la oreja. *Códice Borgia*, lám. 59

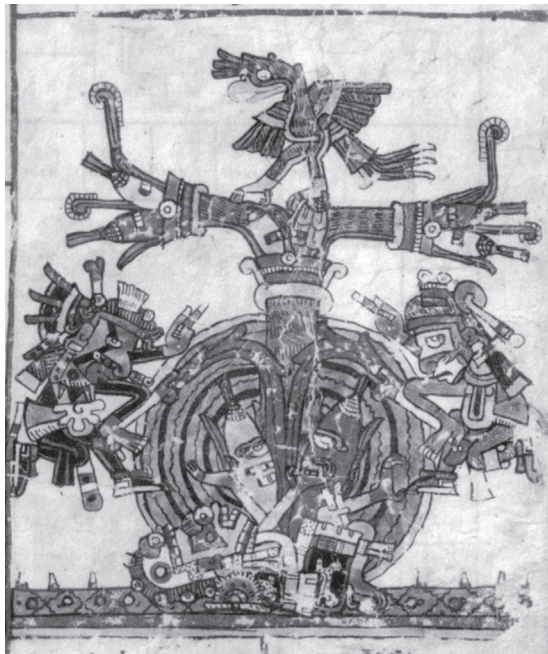


Figura 3.8. Sacrificio del pene por Quetzalcóatl y Macuil Xóchitl.  
*Códice Borgia*, lám. 53

Xochitl, sangrando su pene sobre la tierra-muerte de la cual brota la planta cargada de mazorcas.

### *Elchiquihuitl*, el pecho

Contenedor de lo máspreciado del ser —el corazón, el pecho, y más en general, el tronco—, el pecho era sangrado en rituales delante de Mictlantecuhtli (figura 3.9). En esta lámina se observa a unos sacerdotes cuyos cuerpos están literalmente cubiertos con punzones de maguey.

### *Metzcuauihyo*, la pierna

Partes inferiores del cuerpo, las piernas están relacionadas con el desplazamiento:

Derramaban también sangre los sátrapas fuera de los *cues*, por esas montañas o cuevas por su devoción, de noche [y] hacíanlo de esta manera, que tomaban cañas verdes y puntas de maguey, y después de haberlas ensangrentado con la sangre que sacaban de sus piernas, de cabe las espinillas, iban de noche desnudos a los montes, donde tenían devoción, y así ensangrentadas las dejaban allí sobre un lechuelo de hojas de cañas que les hacían, y esto hacían en cuatro o cinco partes, según la devoción de cada uno.<sup>20</sup>

El glifo antropónimo del rey Tízoc (el sangrado) representa una pierna punzada.

### *Metztli*, el muslo

En el mundo indígena prehispánico el muslo tenía una función sexual y matricial. El hecho de que las palabras que designan respectivamente el muslo y la luna sean parónimos<sup>21</sup> es una prueba fehaciente de ello.

<sup>20</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 166.

<sup>21</sup> Se distinguen sólo por la cantidad vocálica de la primera sílaba: *metztli*, con “e” corta, es el muslo; *metzli*, con “e” larga, es la luna.





Figura 3.9. Escena de autosacrificio frente a Miclantecuhtli.  
*Códice magliabechiano, lám. 79*

### *Cotzli*, la pantorrilla

Parte propulsora de la pierna, la pantorrilla se relaciona con las acciones de caminar y correr, y con los desplazamientos, ya sean mercantiles o bélicos. Se asocia también, mediante el andar, a la existencia humana. Recordemos que el vocablo náhuatl *nemi* significa tanto “andar” como “existir”.<sup>22</sup> Es probable que el sacrificio de la pantorrilla se ligara a aspectos relevantes de la existencia humana. Por otra parte, en el marco de hechicerías, el vocablo náhuatl *cotzcua*, literalmente “comer la pantorrilla”, se refería a una acción mágica que tendía a inmovilizar a la persona así afectada (figura 3.9).

<sup>22</sup> En su acepción “andar”, *nemi* aparece con frecuencia con una duplicación de la primera sílaba: *nehnemi*.

### *Ixtelolo, el ojo*

Aun cuando las fuentes manuscritas no mencionan el sacrificio del ojo, algunas fuentes pictóricas contienen referencias claras a esta práctica. En la lámina 16 del *Códice Borgia* (figura 3.10), la cuerda de penitencia, los punzones de huesos y de maguey sugieren que se trata de un castigo. El cuchillo de pedernal y el ojo cerrado del sacrificado denotan que el sacrificio culminó con la muerte de la víctima.

Al parecer, el ojo derecho y el izquierdo detentaban un valor simbólico distinto en el mundo náhuatl. En la primera lámina del *Códice Fejérváry-Mayer* (figura 3.11), la sangre que une el ojo derecho de Tezcatlipoca-Xiuhtecuhtli a una mano derecha establece una relación simbólica entre ambos órganos. Esto sugiere que el ojo derecho tendría un carácter solar en las actividades existenciales del hombre.

En el mundo náhuatl prehispánico como en otras partes del mundo, la lateralidad “izquierda” era “sinistra”, es decir, se relacionaba con lo nocturno, la luna, lo femenino y la muerte. Que el ojo izquierdo de un personaje sea punzado, en la imagen del *Códice Borgia*, podría expresar el sacrificio de lo siniestro lunar en aras de lo diestro solar.

Sea lo que fuere, en el *Códice Fejérváry-Mayer* un chorro de sangre vincula no sólo el ojo (*ixtli* o *ixtelolotl*) con la mano (*maitl*), sino también el cuello (*quechtli*) o la nuca (*cuexcochtli*) con la cabeza (*cuaitl* o *tzontecomatl*), la espalda (*cuitlapan*) con la caja torácica (*elchiquihuitl*), y el ombligo (*xictli*) con el pie (*icxitl*). Este enlace hemático entre partes del cuerpo tenía sin duda un significado.

### El sacrificio de las partes genitales de los niños

Desde su más tierna edad, los niños debían pagar la deuda de sangre como tributo a la tierra que los había gestado y de la que acababan de brotar. La primera ofrenda se realizaba unas horas después del nacimiento: “otra ceremonia que hacían a los niños que eran recién nacidos que era sacrificarles las orejas y el miembro genital, a manera de circuncisión, especialmente a los hijos de los reyes y señores”.<sup>23</sup> En la

<sup>23</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 57.



Figura 3.10. Sacrificio de ojo izquierdo. *Códice Borgia*, lám. 16

fiesta de Izcalli (Resucitación) se llevaba a cabo otra ceremonia, en la que se sangraban las orejas de los niños:

En este mismo día agujeraban las orejas a todos los niños y niñas que habían nacido en los tres años pasados; agujerábselas con un punzón de hueso y después se las ensalmaban con plumas de papagayo, con las muy blandas que parecen algodón, que se llama *tlachcaiotl*, y con un poco de *ocotzotl*, y cuando esto se hacía los padres y madres de los muchachos y muchachas buscaban padrinos y madrinas, que ellos en su lengua llaman tíos y tías, *tetla*, *teauí*, para que los tuviesen cuando agujeraban las orejas; y ofrecían entonces harina de una semilla que llaman *chian*, y a los padrinos y madrinas dábanle al hombre una manta leonada o bermeja, y a la madrina daban su huipil.<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 154.

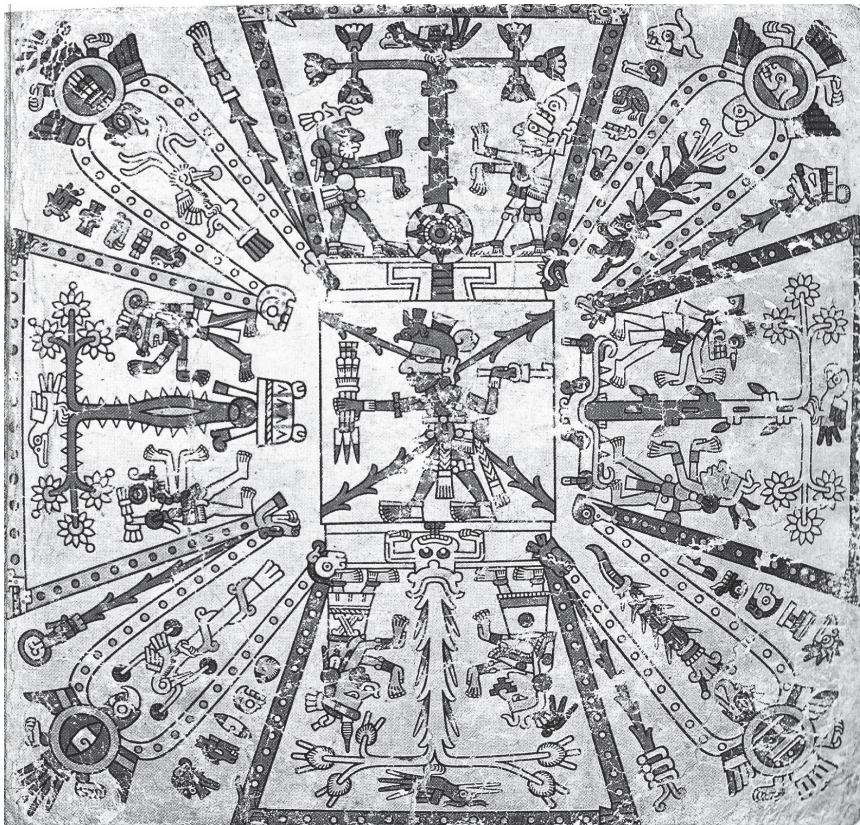


Figura 3.11. Ojo derecho, mano derecha. *Códice Fejérváry-Mayer*, lám. 1

En este contexto, el lóbulo de la oreja representaba el pecho de la víctima en las inmoluciones de hombres. El punzón de hueso que penetraba en la carne tierna recordaba inconfundiblemente el cuchillo del sacrificio.

Luego, en medio de gran algarabía, los padrinos presentaban a sus “ahijados” al fuego. Después de un banquete, llevaban a los niños al templo y en seguida se hacía un baile: “luego comenzaban un areito, y bailando traían a cuestras sus ahijados y ahijadas, y dábanlos a beber del *pulcre* que llevaban con unas tacitas pequeñas, y por esto llamaban a esta fiesta la borrachera de los niños y niñas; duraba este baile hasta la tarde”.<sup>25</sup> La ebriedad sagrada, relacionada en el mundo indígena con

<sup>25</sup> *Idem.*

la fecundidad, la gestación y los fenómenos lunares, consagra aquí un “bautismo”, un nacimiento simbólico del pequeño a la vida social.

En la fiesta Tozoztontli (la punzadura de los pequeños o pequeña punzadura), los niños pagaban de nuevo la deuda de sangre: “a medio mes, se sacrificaban todos los muchachos de doce años para abajo, hasta los niños de teta, punzándose las orejas, las lenguas, las pantorri-llas, y este sacrificarse era prepararse para la fiesta venidera, donde se hacía una general purificación de las madres”.<sup>26</sup>

En la fiesta siguiente, Huey Tozoztli (gran punzadura o punzadura de los grandes), a la vez que se purificaba a las mujeres recién paridas se procedía a un rito que fray Diego Durán llamó “circuncisión” y que consistía en sacar sangre del prepucio y de una oreja del bebé si era niño, y sólo de la oreja si era niña:

En este día se hacía circuncisión, parécelo por lo que diré, y era que, lle-gando al gran templo de Huitzilopochtli, allí tomaban al niño, por peque-ño que fuese, y ofrecíanlo al sacerdote, y el sacerdote tomaba el niño y con una navaja de piedra que la misma madre traía le sacrificaba la oreja y la puntica del capullito de su miembrecito, dándole así en la oreja como en el lugar indicado una muy delicadita cuchillada, que apenas salía san-gre, o se parecía, y a las mujeres sola la oreja.<sup>27</sup>

Aunque el informante de Durán no se atreve a mencionarlo, es probable que se sacrificaran delicadamente las partes íntimas de la niña como se hacía con el prepucio del niño.

Cabe recordar que para el pensamiento náhuatl como para otras culturas el prepucio constituye el elemento femenino del miembro viril y que el clítoris, por su carácter eréctil, representa una parte mas-culina del órgano sexual femenino. Al sacrificar los entes fisiológicos “opuestos” a su sexo en su órgano sexual, los infantes se confirmaban respectivamente como hombres y mujeres. En ese momento, el sacer-dote disponía la navaja con las gotas de sangre sacrificial delante de Huitzilopochtli y le atribuía un nombre al niño o a la niña a petición de la madre.

<sup>26</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 247.

<sup>27</sup> *Idem.*

## LOS “TIPOS” DE SANGRE

Además del valor general de la sangre vertida, una tipología simbólica definía atributos hemáticos determinantes en contextos rituales.

*La sangre masculina: fuego*

Alimento de los dioses y líquido fecundo en términos generales, la sangre tiene “valencias” simbólicas específicas según provenga de hombres, niños, mujeres o animales.

La sangre del hombre adulto, el *tlapalihui* (el rojo), “el que tiene la sangre roja”, tiene un carácter ígneo<sup>28</sup> solar vinculado a la luz, el calor y la fertilidad masculina. Los punzones de hueso o maguey ensangrentados que se clavaban en la bola de zacate después del autosacrificio hacían una penetración con carácter fálico en el ente femenino que constituye la bola de hierba seca (asimilada a la tierra). La sangre en la punta del punzón, extraída del cuerpo autosacrificado, tenía un valor espermático de fecundación.

*La sangre femenina: agua y tierra*

La sangre femenina tenía dos aspectos simbólicos esenciales. Por un lado, como la sangre de los hombres, estaba vinculada al corazón y tenía un carácter vital, alimenticio y de fertilidad. Por el otro, la sangre menstrual se asociaba a la infertilidad y la muerte.

La sangre fecunda de la mujer se diferenciaba de la del hombre por su carácter ácuo. Como ser selénico, lunar, lo femenino se relacionaba con la luna y el agua, pero también con la tierra-madre. Los sacrificios de mujeres se asociaban por lo general al agua y la tierra. En la fiesta de Ochpaniztli, por ejemplo, la decapitación de la representante de la diosa Toci, la tierra, sobre la espalda de un sacerdote o de otra mujer encorvada que fungía como piedra de sacrificio,

<sup>28</sup> Relativo al fuego.

buscaba propiciar la fertilidad potencial de la tierra antes de su fecundación ritual por los huastecos.<sup>29</sup>

Por otra parte, derramar sangre femenina fuera de los contextos rituales al parecer representaba un acto sacrílego, aun para los enemigos, y generaba cataclismos, en particular sequías.

### *La sangre de los niños*

Los niños, cualquiera que fuera su sexo, estaban en un proceso de formación fisiológica y anímica. Los componentes de su ser se estaban desarrollando y dependían todavía de la madre-tierra, como plantitas que eran. Su sangre se consideraba ligera, ácuea. Era la ofrenda predilecta de las divinidades del agua. En el mes Atlcahualo se derramaba sangre infantil en aras de la lluvia:

Para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, comprándolos a sus madres; escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza y que hubiesen nacido en buen signo: decían que éstos eran más agradable sacrificio a estos dioses, para que diesen agua en su tiempo.

A estos niños llevaban a matar a los montes altos, donde ellos tenían hecho voto de ofrecer; a unos de ellos sacaban los corazones en aquellos montes, y a otros en ciertos lugares de la laguna de México.<sup>30</sup>

La sangre de los niños se vertía también en los ríos y los canales para propiciar la abundancia de agua. Cuando estrenaron solemnemente el canal que llevaba agua de Acuecuexco a Tenochtitlan (figura 3.12), los mexicas sacrificaron cuatro niños:

En llegando que llegó a la alcantarilla principal —que estaba en un lugar que llamaban Acachinanco— tenían junto a ellas cuatro niños de a seis años, todos embijados de negro y la frente azul, con sus apretadores de papel en las cabezas, con sus estrellas en las frentes, a la manera que los sacerdotes dijimos, desnudos en cueros, con sus bragueros de papel, con muchas sartas de piedras azules a los cuellos.

<sup>29</sup> Patrick Johansson K., *Ahuilcuicatl. Cantos eróticos de los mexicas*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2018, p. 169-188.

<sup>30</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 98.



Figura 3.12. Sacrificios para el agua proveniente de Acuecuexco.  
*Códice Durán*, v. II, lám. 34

Al primero de los cuales, luego como llegó el agua, encima del mismo caño le tendieron y abriéndole por el pecho y sacándole el corazón, se lo ofrecieron al agua, escurriendo la sangre dentro del caño. Luego adelante sacrificaron otro en el lugar que ahora es San Antonio (Abad), a la punta de un gran canal que allí pusieron, de la cual caía el agua en la acequia, de la cual cogían agua todos los de aquel barrio de San Antonio y San Pablo, en sus canoas.

El agua pasó adelante con la misma solemnidad y mucha más, porque de la ciudad habían salido al recibimiento gran número de gente, con muchos géneros de danzas, bailes y cantos; con diferentes vestidos y personajes. Y esta agua fue a caer en otro repartimiento y alcantarilla a un lugar que ellos llaman Huitzilan, de la cual agua se aprovechaba otro principal barrio. Donde sacrificaron a otro niño.

De allí fue el agua a otra alcantarilla que llaman Pahuacan, donde sacrificaron al cuarto niño.<sup>31</sup>

### *La sangre de los animales*

Como lo hemos señalado, la sangre animal servía para revitalizar el mundo vegetal. Las aves atravesadas por las flechas, las presas cazadas cuya sangre alimentaba al zacate y los sacrificios solemnes de toda suerte de animales determinaban el renacimiento de la Naturaleza.

<sup>31</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, p. 377.





Figura 3.13. Sacrificio de animales.  
*Códice Nuttall, lám. 44*

La tipología simbólica de la sangre dependía del animal. La codorniz, vinculada al mundo de la muerte, se sacrificaba en aras del sol naciente. El perro se inmolaba para que ayudara a su amo a atravesar el Chicnauhapan (el agua del noveno nivel del inframundo). El venado, animal solar (figura 3.13), se ofrecía en sacrificio al astro del día y al dios de la muerte Mictlantecuhtli. La sangre del colibrí que goteaba sobre la tumba de un guerrero retroalimentaba su ser difunto,<sup>32</sup> etcétera.

En cuanto a la diferencia simbólica específica que pudo existir entre la sangre humana y la sangre animal, es importante recordar que una parte constitutiva del ser humano, el nahual, era por lo general un animal, su “otro yo”.

<sup>32</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 140.

## LAS MUERTES SIN SANGRE

El ser humano nace envuelto en sangre. Su sangre retroalimenta la vida y por lo tanto su muerte óptima debe ser sangrienta. Sin embargo, muchos sacrificios no implicaban el vertimiento de sangre sin dejar de ser plenamente ofertorios.

*La muerte natural*

La muerte natural, causada por la degradación fisiológica del envejecimiento, conllevaba una pérdida de energía que debía ser redimida de alguna manera. Como soles ponientes, el anciano y la anciana morían después de un trecho existencial más o menos largo, que se asemejaba al curso del astro rey. Al morir, penetraban en el espacio-tiempo de la muerte, vientre materno en el que terminaban de morir<sup>33</sup> y en el que se regeneraban de alguna manera.

La travesía del Mictlan constituía, sin embargo, un largo camino con múltiples obstáculos que los difuntos debían librar antes de llegar a su destino escatológico.

Cuando el difunto era un rey o un noble, se producía sangre al inmolar esclavos cuyo sacrificio reforzaba el *tonalli*, el principio anímico del occiso. Los corazones sangrientos se echaban sobre la pira en la que ardía el cuerpo. Si bien la gente común moría sin que se vertiera sangre, para los nobles, una buena muerte no podía prescindir de ella.

*La muerte en el agua*

Los que morían ahogados, de hidropesía, fulminados por un rayo o de ciertas enfermedades de la piel iban al Tlalocan, morada de los dioses de la lluvia, de las aguas y de la tierra, espacio culturalmente percibido por los indígenas como intrauterino, en el que se gestaba el nuevo ser.

<sup>33</sup> El proceso involutivo de la muerte termina cuando los huesos están totalmente despojados de carne y tendones.



Figura 3.14. Muerte sacrificial en el agua. *Códice Borgia*, lám. 70

Ignoramos si había derramamiento de sangre sacrificial en el contexto de una muerte en el agua o relacionada con ella (figura 3.14). En la fiesta que conmemoraba a los que habían fallecido de esta manera, la cual se integraba a la fiesta de los montes (Tepeihuitl), se sacrificaban mujeres a dichos montes, pero probablemente también a los pequeños montes de bledos que representaban a los difuntos. La sangre sacrificial de cuatro mujeres y un hombre propiciaba la abundancia de agua y además ayudaba a los difuntos concernidos en su trance dentro de la muerte.

### *La muerte por estrangulación*

La muerte por estrangulación autoinfligida como suicidio (figura 3.15) o impuesta como ejecución era una muerte violenta sin sangre. Ejecutada con una cuerda, símbolo de penitencia y de castigo, la estrangulación privaba a la víctima de aire, elemento vital en términos fisiológicos y anímicos. Ehécatl, el viento o el aire, era también *ihiyotl* (el aliento, el espíritu).

Al parecer, la muerte por estrangulación se relacionaba con el maíz, si consideramos que la jaula de los condenados a ser estrangulados estaba próxima al granero. Sin embargo, se acompañaba de una ofrenda de sangre. El niño sacrificado por Huémac, corresponde a una ofrenda de sangre que acompañó su suicidio, cuando se colgó en la cueva de Cincalco.

Figura 3.15. El suicidio. *Códice Laud*, lám. 19

### LA SANGRE Y LOS ELEMENTOS

Como ocurrió en el mundo occidental, la cultura náhuatl prehispánica identificó cuatro elementos que definían nexos de sentido en el sistema simbólico. La tierra, el aire, el agua y el fuego eran objetos de un culto particular, a la vez que se integraban en sutiles combinaciones con valor mitológico. La tierra y el aire determinaban el espacio-tiempo en el que vivían los seres; la tierra y el agua representaban el vientre materno; el agua, el aire y el fuego habían gestado el Sur.

La integración del agua y el fuego, en un antagonismo vital, constituía un motor del universo. La naturaleza necesita los rayos del sol y la lluvia, el cuerpo requiere calor y agua, el movimiento del mundo era determinado por el sol y la lluvia, lo masculino y lo femenino, la existencia y la muerte. Para los antiguos nahuas, la sangre humana estaba hecha de agua y fuego en proporciones distintas según el sexo y la edad de las personas. La sangre se vinculaba con cada una.

*La sangre y el agua*

El hecho de verter sangre en el agua aumentaba su vitalidad. El agua en la que los sacerdotes mexicas lavaban sus sienas sagradas, *ezapan* (lugar del agua con sangre), tenía virtudes mágico-religiosas. Cuando la víctima que encarnaría a un dios y sería sacrificada se entristecía, se le daba el agua con la que lavaban los cuchillos de sacrificio para fortalecerla y dirimir su tristeza. Otras veces mezclaban esta agua con cacao, equivalente simbólico de la sangre:

Luego iban y tomaban las navajas de sacrificar y lavábanles aquella sangre humana que estaba en ella pegada de los sacrificios pasados, y con aquellas navajas hacíanle una jícara de cacao y dábansele a beber. La cual bebida dicen que hacía tal operación en él que quedaba sin ninguna memoria de lo que había dicho y casi insensible, y que luego volvía al ordinario contento y baile, olvidado del apercibimiento que le habían hecho. Y es opinión que él mismo con mucha alegría y contento se ofrecía a la muerte hechizado con aquel brebaje, al cual brebaje llamaban *itzpacalatl*, que quiere decir “lavazas de cuchillo”.<sup>34</sup>

Se añadía cacao a las lavazas de cuchillos para dar sabor al brebaje y para reforzar simbólicamente la mezcla de agua y sangre. El cacao (*cacahuatl*), referido metafóricamente como *etzli*, *yollotl* (sangre, corazón), estaba estrechamente vinculado al líquido hemático.

*La sangre y la tierra*

Como lo mencionamos, la sangre sacrificial se vertía sobre la tierra para fecundarla. A su vez, la tierra producía en sus entrañas un mineral que los antiguos nahuas asimilaban simbólicamente a la sangre: el jade (*chalchihuitl*). En contextos mortuorios, se colocaba una pieza de jade en la boca del difunto, que representaba el corazón mineral del occiso y facilitaba su regeneración. En este mismo contexto, unas cuentas de jade se mezclaban con la osamenta en tumbas votivas en las que se recordaba la creación del hombre en el Mictlan, cuando Quetzalcóatl

<sup>34</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 63.

había vertido la sangre sacrificial de su pene sobre los huesos molidos por la diosa-madre Quilaztli. Las cuentas de jade simbolizaban las fecundas gotas de sangre vertidas por el dios.

Es preciso señalar que la diosa Coatlicue y el dios del inframundo Mictlantecuhtli, ambos asociados a la tierra, se nutrían de sangre.

### *La sangre y el aire*

El aire o el viento (*ehecatli*) estaba directamente vinculado al movimiento. Recordemos que el soplo de Quetzalcóatl dio el primer impulso al sol y a la luna para que iniciara el movimiento vital. En la dimensión interior del ser, *ehecatli* se volvía *ihiyotl* (el aliento, el espíritu), el dinamismo del saber humano.

El mono (*ozomatli*), el animal inteligente asociado al aire y el viento, tomaba a veces el lugar de Quetzalcóatl en la iconografía indígena. Lo vemos en una lámina del *Códice Laud* con el cuchillo de sacrificio en la mano (figura 3.16). Recordemos que Quetzalcóatl-Ehécatl, el dios del viento, fue el primer sacrificador, el que dio muerte a los dioses para que anduviera el mundo.

### *La sangre y el fuego*

El fuego era uno de los componentes simbólicos de la sangre en la cultura náhuatl prehispánica. La sangre, a su vez, alimenta ritualmente al fuego si consideramos las “libaciones” y los sacrificios que le estaban dedicados. De regreso de una cacería, por ejemplo, los cazadores vertían unas gotas de la sangre de la presa en el fuego del templo y luego en el de su propio hogar. En cuanto a los sacrificios humanos, los que se practicaban en la fiesta Xocotl Huetzi buscaban mantener la vitalidad del fuego mediante una ofrenda de sangre:

Venida, pues, la mañana, vestían todos los que habían de sacrificar del traje y hábito de cuantos dioses principales tenían y, por sus antigüedades, poníanlos en ringlera junto a la lumbre grande. En estando allí, luego salía uno que tenía por nombre “luchador” y, uno a uno, les iba atando

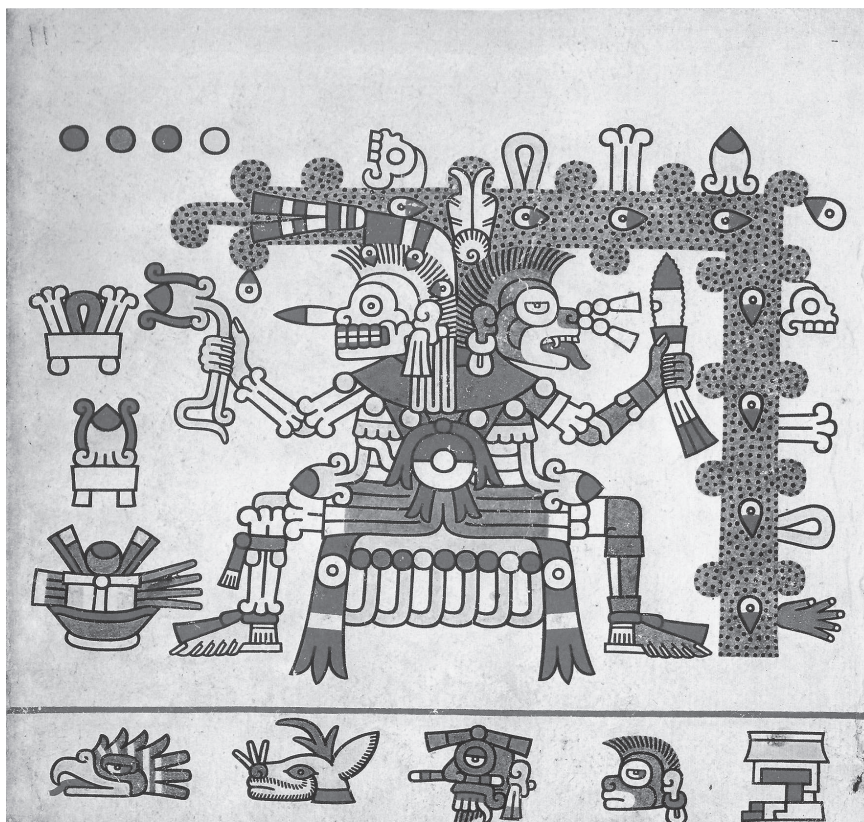


Figura 3.16. El mono como sacrificador.  
*Códice Laud*, lám. 71

las manos. Luego salían otros cinco ministros, y el uno de ellos, que se llamaba *tlehua*, barría alrededor de la lumbre muy bien. Acabado de barrer, tomaban a los dioses, uno a uno, así vivos, y echábanlos en el fuego, y, a medio asar, antes que muriesen, los sacaban y los sacrificaban cortándoles el pecho.<sup>35</sup>

La sangre también se tostaba en rituales, en ciertos contextos festivos, como el que recordaba el nacimiento de Huitzilopochtli:

<sup>35</sup> *Ibidem*, v. I, p. 120.

Acabado el sacrificio, sacaron del lugar donde estaba Huitzilopochtli una como serpiente, hecha de papel, revuelta en un palo, todo de plumas —que hoy en día la he visto sacar en algunos bailes de México y de junto a México— y sacada aquella culebra, retuerta en aquel palo, traíala un sacerdote, encendíala y rodeaba la piedra a la redonda, incensándola con aquel humo, e incensándola subíase encima la piedra y, así ardiendo, la echaba sobre toda aquella sangre con que la piedra estaba bañada. Y traían luego una gran manga hecha toda de papel, y echábanla allí encima y ardía juntamente, hasta que se acababa y consumía y tostaba aquella sangre que allí estaba.<sup>36</sup>

La sangre consumida por el fuego era *teoatl*, *tlachinolli* (agua divina, quemada): la guerra.

## CONCLUSIÓN

Entre los nahuas, la sangre era el líquido vital por excelencia: *nemoani* (lo que da la existencia) o *ipal nemoani* (gracias a qué se existe).<sup>37</sup> Era considerada, por analogía, como una savia hemática que corría en el cuerpo, y viceversa, la savia era la sangre de la planta. El término náhuatl que designa la savia, *choquilo*, es la forma pasiva del verbo *choca* (llorar), lo que confiere un tenor lacrimonal a la savia que sale del tallo cortado y por ende a la sangre sacrificialmente vertida.

El color, la textura, el olor y el sabor de la sangre se asociaban a la vitalidad del mundo. Su derrame sacrificial permitía a las colectividades nahuas participar simbólicamente de la preservación del movimiento universal.

<sup>36</sup> *Ibidem*, v. II, p. 193.

<sup>37</sup> De *nemoa*, forma impersonal del verbo *nemi* (existir), más el sufijo nominativo *-ni*. Es probable que esta locución designara también el corazón (*yollotl*), razón por la cual los frailes la utilizaron para referirse al dios cristiano.





INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS